

USHA NESAMMA



Soy Usha y hoy puedo exclamar: Alabado sea nuestro Dios quien ha infundido también en mi corazón desde pequeña el deseo de ser una luz de esperanza para todos especialmente para aquellos que sufren. Gracias a mis padres aprendí a reconocer que tenemos un Dios lleno de misericordia y bondad y a cultivar una confianza grande en El.

En muchas ocasiones he podido experimentar este amor de Dios en mi vida personal y sentirme enamorada de su Misericordia revelada en la persona de Cristo, la cual me impulsa cada vez más a vivir en actitud de agradecimiento y a corresponder con fidelidad a su querer.

Ha sido en nuestra Congregación, el lugar donde El me colocó para emprender, junto con El, la búsqueda de Su voluntad para mí, lo cual me fue abriendo caminos para descubrir mi ser de hija de Dios, miembro del cuerpo de Cristo, persona humana capaz y frágil a la vez pero a pesar de todo sentirme amada por El y reconocer que en Él está la razón de mi vida.

Por medio de mis diferentes etapas formativas, El me fue manifestando, a través de la mediación de María, que la ofrenda de la propia vida es el mejor culto a Dios, tal como lo citan nuestras constituciones y descubrí que este es el mejor modo con que puedo expresar mi amor y gratitud hacia Él y a la vez responder con amor a su invitación de hacer visible su misericordia en la tierra, particularmente con los enfermos mentales.

Para mí esto fue un proceso de ir aprendiendo a mirar con los ojos de Dios esa vida humana escondida en cada enfermo y ahí descubrir la viva imagen de Jesús sufriente. Me siento privilegiada al recibir del Señor este carisma hospitalario a través de nuestros fundadores y cada una de las hermanas con quienes he convivido, disfrutando y aprendido en el testimonio único y significativo de su vida entregada y alegre en la Hospitalidad.

En mi proceso de discernimiento la formación me ayudó a situarme en una espera activa a la respuesta de Dios a mi pregunta: ¿Señor qué quieres que haga? Ahora me dispongo a decir mi Sí a su llamada, es porque de alguna

manera Él me ha dirigido su palabra y me gustaría expresarlo transcribiendo el texto del profeta Miqueas: *“Que yo practique la justicia bañada de su misericordia, ame con ternura a mis hermanas, a los enfermos y a todos los que encuentre y que camine humildemente con El al ejemplo de Jesús, su Hijo, el Buen samaritano”*.

El me llama a vivirlo junto con mis hermanas, convocadas por el mismo don, a realizar en fidelidad, compromiso y espíritu comunitario la misión que nos confía para que el mundo crea que el Cristo compasivo y misericordioso sigue vivo entre nosotros. Yo desde mi pequeñez acojo Su Palabra abandonándome totalmente en su Corazón, confiando en que Su fidelidad hará fortalecer la mía en esta entrega de mi vida en hospitalidad.